IZQUIERDA REPUBLICANA

Año XV | Oficinas: V. Carranza 50, 1er. piso | México, D. F., Noviembre-Diciembre-1954 | Registrado como artículo de segunda clase en la Administración Central de Correos de México, D. F., el 19 de abril de 1948. | Núm. 93

DON ALVARO

Por José MALDONADO

El espíritu se rebela y no se resigna a aceptar la idea de que se ha producido lo irreparable, y la pluma, al servicio de aquél, se resiste a emplear el pasado para referirse al compañero de ideales y luchas, al amigo, al maestro desaparecido. Y sin embargo, la realidad es que ya no nos será nunca posible ver su figura menuda, nerviosa, ni escuchar su voz apasionada —cargada siempre de noble y generosa pasión— discurriendo, con la lucidez en él habitual, sobre cuestiones históricas, artísticas, literarias, políticas o sociales. Ya no volveremos a contemplar su mirada escrutadora, reflejo de su ser espiritual inquieto e insatisfecho, que no se contentaba con el examen superficial de los múltiples problemas que le preocupaban, lo que le movía a analizarlos profunda y minuciosamente, adentrándose en ellos para conocer y delimitar sus más tenues matices, ejercicio del que había de surgir después su dominio de las cuestiones que trataba, y del que, a su vez, eran consecuencia su exposición sistemática y certera, tanto en sus charlas brillantes, como en sus discursos buidos y elocuentes y en sus decisiones de hombre público, que no han sido nunca obra de la improvisación ni de la intuición, sino el fruto madurado y maduro del esfuerzo dirigido por su gran inteligencia

Poseía Don Alvaro además una cualidad, que hemos podido comprobar en múltiples ocasiones cuantos hemos tenido acceso a su intimidad, su alto valor humano, su comprensión, que le hacían juzgar la conducta de los demás, incluso la de su más injustos y apasionados adversarios, no sólo con una objetividad absoluta sino también atemperada siempre con ejemplar generosidad.

El sentimiento que me ha producido la pérdida de Don Alvaro, como le llamábamos siempre con afectuoso respeto cuantos hemos tenido la fortuna de ser sus discípulos y amigos, ha significado para mí algo así como una desgarradura física, material, lo que no predispone ciertamente el ánimo para nada que exceda los límites de lo personal; pero con este recuerdo, que es imperecedero, habrá que comenzar a ocuparse de Albornoz, de Albornoz, en quien se dieron, en perfecto paralelismo dos características esenciales, la del intelectual y la del hombre de acción, que él estudió, por cierto, en una de sus obras. Habrá que ocuparse del pensador político y del escritor y orador que en sus libros, en sus artículos y en sus discursos dejó una ingente obra dispersa, un caudal de doctrina del que no ha de poderse prescindir cuando llegue la tarea de articular la España futura Habrá que hablar del hombre que logró ajustar su conducta a sus ideales, de quien, desde sus años mozos, supo desdeñar serenamente ofrecimientos tentadores, de quien dedicó la mayor parte de su vida a la defensa del ideal republicano en épocas en que su realización parecía tan remota como un sueño de iluso; del sembrador infatigable de ideas que hubo de recorrer nuestro país en todas direcciones, que aprendió a conocer así íntimamente a España y a los españoles, por lo que no desesperó nunca del destino de nuestro pueblo; del conspirador que no estuvo ausente de ningún movimiento liberador de España; del gobernante que si bien tuvo dotes para ser un conductor de masas, supo huir de toda populachería conservando perdurable entusiasmo juvenil, que fue seguramente en nuestra emigración, el más joven y ardoroso de los emigrados.

La figura de Albornoz, su obra y su vida, no pertenecen tan sólo a sus amigos, ni a sus correligionarios, sino a la Historia del Liberalismo español, a España. Deber de sus discípulos es divulgar su obra, ineludible misión también la de mostrar su vida como ejemplo, sobre todo a las nuevas generaciones, intoxicadas, deformadas por el odio que se les ha inculcado a cuanto ideológicamente representó el ilustre muerto.

UN LIBRO DE ALBORNOZ

Por Carlos ESPLA

La muerte une en un mismo recuerdo a los dos grandes escritores republicanos: Vicente Blasco Ibáñez y Alvaro de Albornoz.

Blasco Ibáñez falleció hace veintiséis años. Un periodista español —el mismo que ahora escribe estas líneas— llegó a Menton pocas horas después de haber fallecido el ilustre novelista valenciano. Su cadáver había sido trasladado ya a la biblioteca de "Villa Fontana Rosa". Pero nada, ningún objeto, ni un papel se había tocado de la habitación donde ocurrió el fallecimiento. Todo estaba lo mismo que cuando Blasco había pasado en aquella misma alcoba sus últimas horas de vida. Junto a un butacón, encima de una mesita, había un libro, con una página marcada donde había quedado interrumpida para siempre la lectura. El libro era "El gobierno de los caudillos militares". Su autor, Alvaro de Albornoz. El último libro que había estado leyendo Blasco Ibáñez.

Hace unos meses, aquel periodista y el propio don Alvaro comentaban el hecho, ya lejano en la historia. Se había hablado del sentido profético que inspira algunas de las páginas más briosas del gran novelista: las de "Los cuatro jinetes del Apocalipsis", por ejemplo. Justo fue advertir la atención que hasta horas antes de su muerte había prestado éste al hondo sentido histórico que palpita en las páginas del libro escrito por el gran ensayista político que acaba de fallecer en México. Páginas cuya lectura habían quedado, en 1928, interrumpida por la muerte.

"El gobierno de los caudillos militares". Visión sagaz de la española política de pronunciamiento del siglo XIX proyectada sobre el siglo XX,y más dramáticamente sobre nuestro tiempo presente. La muerte cortó una vez la lectura d ese libro aleccionador. Pero la trágica realidad española hace viva y duradera su enseñanza.

Así se unen en el recuerdo, en estos momentos de dolor, dos grandes escritores españoles, dos grandes republicanos, muertos los dos en el destierro.

HA CAIDO EN EL EXILIO OTRO ESPAÑOL ILUSTRE

Por Enrique UNGRIA

Para mi buen amigo el General José Asensio que me dió, emocionadamente la triste noticia.

Le preguntaron una vez a Yousuf Karsh, el fotógrafo que ha retratado a mayor número de personalidades contemporáneas, cuál era el rasgo común que había observado en los hombres ilustres del mundo actual. "Su vanidad", respondió sin vacilar. El dictamen del famoso fotógrafo canadiense es exacto. Los grandes hombres, endiosados por sus éxitos, caen con frecuencia en la pedantería, de la vanidad, y hasta cuando quieren ser modestos lo hacen con aires de inmodesta insolencia.

La regla tiene sus excepciones. Excepcional es, por ejemplo, el caso de don Alvaro de Albornoz, ilustre político e intelectual español que acaba de morir. Sólo una vez estreché su mano. Era delgado y de menuda estatura. Vestía muy pulcramente, pero con sencillez. Las palabras fluían lenta y quedamente de sus labios, articuladas con absoluta corrección. Apenas gesticulaba ni movía las manos. Lo que tenía que decir, lo hablaba —no lo gritaba— con gran naturalidad, sin ansias de sorpresa o aplauso.

No siendo yo político de profesión ni de afición, he seguido muy irregularmente su carrera. Me consta que era un hombre de izquierdas, sincero y honrado, un buen jurista y un historiador eminente. Escribía con gran facilidad en un estilo rico de imágenes y metáforas. Fue diputado, ministro varias veces, jefe del Gobierno republicano y, con anterioridad a este último cargo, presidente del Tribunal de Garantías Constitucionales. Supongo que sería esta última tarea la que más le agradó porque aquel Tribunal, semejante a la Corte Suprema de los Estados Unidos, simbolizaba el respeto a la Constitución y a la Ley y Albornoz era, sobre todo, un jurista.

Cuando el General Franco ganó la guerra civil, don Alvaro de Albornoz siguió a otros españoles al destierro. Si hubiera sido sólo un intelectual, seguro estoy de que se hubiera exilado también, voluntariamente, porque Albornoz hubiera sido incapaz de sumarse a la traición de los letrados españoles. Pero, la frase y el hecho piden una aclaración.

Hace ya bastantes años que un escritor francés, Julien Benda, sostuvo que los intelectuales, los tratados franceses, habían traicionado a la patria por cobardía o por egoísmo. Acusaba a algunos escritores de haberse desentendido de la política, de haberse replegado sobre su arte o su tarea, cuando —en opinión de Benda— el intelectual, por el mero hecho de serlo, tiene ineludibles deberes con respecto a la patria, la sociedad, la cultura y la política. Y, seguro de su tesis, arremetió contra los indiferentes en un libro que causó mucho ruido, titulado: "La trahison des clercs", o sea, "La traición de los letrados". Benda tenía razón y, años después, un gran periodista español, Fabián Vidal, invitó a don Alvaro Albornoz a que escribiese un libro vengador de la República española que se titulara también "La traición de los letrados".

Albornoz no escribió nunca aquel libro pero, con libro o sin él, es evidente que cayó en semejante oprobio un grupo de intelectuales españoles entre los que figuran Gregorio Marañón, José Ortega y Gasset y Ramón Pérez Ayala, cuya obra y talento admiramos muchos miles de españoles. Su traición consistió en haberse falsificado a si mismos, en haber contradecido con su conducta las propias doctrinas que defendieron con su pluma, en haber temblado ante la perspectiva, ciertamente dolorosa, del exilio.

SALUDO A MEXICO

Al iniciar el año nuevo, IZQUIERDA REPUBLICANA se honra en dirigir sus saludos llenos de respeto y de emoción al gran pueblo de México y a su gobierno presidido por don Adolfo Ruiz Cortines, pueblo y gobierno representativos de los altos ideales de la democracia liberal, republicana y progresiva que nosotros ansiamos para nuestra España.

Nuestra devoción por México, cada día más profunda, hace que nuestra solidaridad con sus hombres sea más estrecha a medida que se acentúa en el alma el dolor por la desaparición de nuestras figuras más queridas, porque la desgracia hace más firmes los afectos y en la grandeza presente de México y en sus perspectivas llenas de ventura, encuentra alegría y consuelo nuestro espíritu. Así, pues, ansiamos para el México hermano la felicidad y el bienestar que para la patria de origen queremos.

ALBORNOZ Y EL JURAMENTO DE ANIBAL

Por Xavier GAMBUS

Cuando el caído es uno de los mejores, el dolor se nos arraiga mucho más profundamente en el corazón. Y eso que pudiera parecer injusticia para la multitud de humildes caídos, no es otra cosa que debilidad de los hombres. Porque, ante la desaparición de uno de los más ilustres, nos sentimos heridos todos en el conjunto, en la comunidad. Nos sentimos caer en la orfandad. Nos sentimos abandonados en el desamparo.

Los hombres, y, sobre todo, los militantes —quizás los otros no cuenten— necesitamos del portaestandarte, del guía, del capitán. El nuestra vanidad pueril hacemos como que les ignoramos; urdimos querellas y disidencias; discutimos sus méritos, cuando no se los negamos. Pero ¡ay! ¡que su presencia no nos abandone! ¡que su palabra no deje de hacerse oír! ¡que su conducta ejemplar no deje de ser espejo! ¡que hacer sin ellos...!

Y cuando el que desaparece es Albornoz; y cuando el que le recuerda con lágrimas del alma, pierde, como yo, una amistad de cuarenta años, amistad que fué siempre cariño y enseñanza; no puede en el recuerdo olvidar la muerte del Dios, cuyo cuerpo renació alrededor de su corazón inmarcesible. Si esa leyenda pudiera realizarse. Albornoz renacería de su corazón puro, diáfano, sin tacha de maldad, sin mácula de egoísmo.

Fué en Barcelona, durante nuestra guerra; hablando de la conducta de algunos que nos recomendaban ser prácticos, Albornoz enrojeció de ira. Y yo le recordé las palabras de nuestro Guimerá: "Soñador fué Colón e hizo brotar un mundo de entre las olas: soñador era Jesús, y Judas era el práctico".

—Eso es, —contestó indignado— y Judas el práctico...

Y ha muerto en soñador. El, que como Aníbal, había, de niño, jurado combatir a todas las tiranías, ha muerto cumpliendo su juramento. Toda su vida cumpliendo el juramento. Porque no tuvo jamás ni gesto, ni acción, ni palabra, que no fuera gesto, acción o palabra en defensa de la libertad, en defensa de esa República amada que nos robaron y que muy al contrario de alejarse de nuestros corazones, se ahinca cada día más en ellos, porque cada día la muerte de los que por ella mueren, nos la hace más idolatrada.

Que la simiente de su egregia palabra —"simiente de palabra oportuna" que dijo Rodó— nos mantenga firmes en nuestra fe republicana. Que ese será su mejor elogio y el mejor de los recuerdos que podemos tributarle.

RECUERDO

Con la desaparición de Don Alvaro de Albornoz —teorizante y hombre de acción del liberalismo republicano— pierde España y nuestra causa ,uno de sus paladines más consecuentes. Aunque su recia personalidad era bien destacada, tanto en el ámbito nacional, como en el internacional, yo pude apreciar en la intimidad y con toda amplitud sus dotes y su dinamismo en el tiempo que asumió la jefatura de nuestro Gobierno en exilio ,aportando a su labor mi modesta colaboración.

Cuando los hilos telegráficos anunciaron la triste nueva de su fallecimiento, sentí un profundo dolor, algo así como un desgarrón en mi alma; la pérdida del amigo y del político. Luchó sin descanso, a banderas desplegadas, en pro de la reconquista de nuestra República en todas las latitudes. Su carácter y su sinceridad se reflejan en las palabras que con su propia mano inscribiera el maestro en el "Libro de Oro del Centro Republicano Español de Montevideo" en 1944, a su paso por esta ciudad.

"No me gusta improvisar pensamientos, no doy nunca de pronto sino apretones de manos, abrazos, lo que es cordial y efusivo. Así, pues, después de haberles conocido y de saber bien lo que representa su lucha por la República española, estrecho contra mi corazón, emocionadamente a los correligionarios y amigos del CENTRO REPUBLICANO ESPAÑOL de Montevideo. Alvaro de Albornoz, 15 de Mayo de 1944".

LEANDRO RAURICH

Presidente del Centro Republicano Español de Montevideo.

EL MEJOR EJEMPLO A SEGUIR

Para quienes nos iniciamos en el republicanismo durante la primera década del presente siglo, la figura de don Alvaro de Albornoz fué un guía esplendente, un maestro orientador, un ejemplo de noble fervor.

A los treinta años, poseía ya la autoridad que le conferían su pluma admirable, su palabra encendida, su cultura amplísima, su conducta intachable.

Medio siglo de intensa actuación política en un medio como el español, lejos de todo equívoco, desviación o componenda, sin consideración alguna a la conveniencia personal ni a la carrera política, justifican el altísimo concepto en que propios y extraños, amigos y adversarios tuvieron siempre a don Alvaro.

Hasta el último día un combatiente enardecido, apasionado por el bien de España, intransigente en lo que más importa al hombre: su dignidad y su libertad.

Esa será siempre su mayor gloria: la de haber consagrado lo mejor de su existencia al combate sin tregua ni descanso, sin desfallecimiento ni desesperanza por la más alta de las causas, por la libertad.

Deja así un ejemplo que nos bastará seguir para acertar plenamente en el cumplimiento de nuestro deber de españoles y de republicanos.

Buenos Aires, Diciembre de 1954.

CARLOS P. CARRANZA
Director de "España Republicana", de Buenos Aires

PESAME POR LA MUERTE DE DON ALVARO DE ALBORNOZ

Entre los numerosos testimonios de sentimiento, recibidos por el Gobierno de la República Española, con motivo del fallecimiento del ilustre hombre público, ex-Presidente del Gobierno, don Alvaro de Albornoz, destaca el enviado a Victoria Kent, Ministro Consejero del Gobierno Republicano español, en Estados Unidos, por el pastor protestante español, Rev. Mario de Orive, del que se entresaca los siguientes párrafos:

"Si los evangélicos dentro de España, no pueden testimoniar su dolor por el fallecimiento de don Alvaro de Albornoz, lo hacemos nosotros, con el ruego a usted, insigne compatriota, para que traslade nuestro sentido pésame a la familia de don Alvaro y al Gobierno de la República.

Los cincuenta mil cristianos españoles no olvidaremos nunca, la brillante gestión en pro de la libertad religiosa que, durante el régimen republicano hiciera el insigne e inolvidable don Alvaro (q.e.p.d.)

EL DICTADOR DE ESPAÑA

Por Alvaro de ALBORNOZ

España tuvo muchos dictadores abominables. La lista sería larga y no contendría ninguna novedad para el lector. La mayor parte de ellos fueron unos bárbaros, violentos, crueles. Algunos feroces. Los menos, venales y rapaces. Casi todos tercos, obstinados, conforme al clásico "sotenella y no enmendalla". Unos fueron soldados de fortuna, conspiradores de oficio, espadas rebeldes y turbulentas; otros, hombres civiles de la veta reaccionaria más castiza, frecuentemente ex demagogos furibundos. Destellos de inteligencia brotan pocos del pedernal de esos cráneos macizamente ibéricos; pero la cantera es fecunda en caracteres recios, tallados de una pieza por la accidentada y trágica historia. En su mayoría son figuras odiosas, pero a veces tienen una grandeza que irradia cierta simpatía. La pluma de Galdós, tan liberal, no puede ocultar la fruición con que traza algunas de esas siluetas. Y la fantasía de Don Ramón del Valle Inclán cree descubrir héroes antiguos, de proporciones mitológicas en facinerosos como el cura Santa Cruz.

Los soldados erigidos en dictadores, con la espada en una mano y la ordenanza recién violada en la otra, confunden la fuerza con la autoridad, y el ejercicio del poder es para ellos una serie ininterrumpida de alardes matonescos. Pero todos estos españoles, por lo común tan bárbaros, son, al fin ,españoles. Tienen en ocasiones rasgos de caballerosidad que desconciertan, y, si no la dignidad, la altivez y la arrogancia del poder público. Espartero pone en la frontera al Nuncio de Su Santidad sin preocuparse lo más mínimo de las consecuencias que pueda tener el acto. Narváez entrega los pasaportes y mete en el tren al Embajador de Inglaterra. Cualquiera de estos hombres puede serlo todo menos un mercenario de las potencias extranjeras.

*

De todos los movimientos reaccionarios españoles el que tiene menos dignidad, menos grandeza es el fascismo que rigió el caudillaje de Franco. El carlismo se engendra en el viejo principio de la legitimidad dinástica y responde al sentimiento profundo de una parte de la sociedad española; sus caudillos no son improvisaciones de la moda europea, son figuras esculpidas en el bloque de la raza. El moderantismo, en la apariencia una creación del doctrinarismo francés ,es igualmente de recia envergadura española. El carlismo produce un Zumalacárregui, gran soldado superior a la causa que defiende, y un Cabrera, de perfil duro y aquilino. Al modernismo no sólo debe España espadas facciosas, sino también grandes pensadores y grandes tribunos.

*

El caso de Franco es único en la historia de España. Ni siquiera es un caudillo relevante, y nada más lejos de su figura que el nimbo resplandeciente de la gloria militar. La gloria militar es en España fascinante porque no es el resultado de la técnica, la obra del esfuerzo científico, sino consecuencia de la inspiración y del valor y recompensa de la hazaña. En la imaginación de todo militar español está siempre al paso honroso de Suero de Quiñones. Más que batallas, según las reglas de la táctica y la estrategia, han sido siempre los combates españoles lances de caballería. Para que el púbico español aplauda hacen falta la audacia y la galanura del torneo. El nombre de todo caudillo español va siempre unido a una proeza singular. Fernández de Córdova, el soldado poeta, los campos de Mendigorria. Espartero, los picos, cubiertos por las nieves de mayo, de Arlabán, y la noche legendaria de Luchana. Oraá, "el lobo cano", las ágiles sorpresas y las acometidas furiosas. Don Diego de León, "la primera lanza del reino", la carga famosa de Belascoin. Prim, la escena emocionante de las mochilas en los castillejos, y el asalto, al frente de los voluntarios catalanes, del campamento moro de Tetúan. Cabrera, los riscos de Cantavieja y de Morella. Las hazañas de los caudillos españoles en romances de ciego. Son narradas y comentadas en los escaños vernáculos, y llenan las cabezas de todos los muchachos españoles que sueñan con la gloria.

Franco, con su aire modesto y pueril y su sonrisa glacial, es para sus compañeros de armas una máscara entre judaica y jesuítica. Tuvo por escuela militar en Africa "el tercio extranjero", refugio de pícaros y de homicidas, legión de aventureros y de bandidos. Fue en ese medio donde comenzó a ejercitarse su espíritu frío y cruel. En cierta ocasión sus soldados le regalaron un racimo de cabezas de moros y sus nervios no restallaron como un látigo sobre las espaldas de los foragidos. Sin penacho de caudillo ni prestigio de jefe, la suerte le hizo dar un salto en el escalafón, un salto trágico sobre dos vacantes de muerte: la incineración en vida de Sanjurjo y el vuelo hacia abajo de Mola. El avión le libró, apenas levantado el telón de la tragedia, de un competidor peligroso por su fama entre la plebe militar. Y una bomba de tiempo desparramó, también en los aires, los huesos de otro rival que era, como él, un rebelde contra la República, pero no contra España.

*

Del caudillo español ni la prestancia, ni el ímpetu, ni las corazonadas, ni la reacción en que se pasa, casi sin transición, de la crueldad a la generosidad, del odio a la misericordia. Ni uno de esos rasgos que se dan a veces hasta en los más fieros y desalmados cabecillas carlistas y que hacen que Cabrera parezca, a su lado, un grande de España. Y la insensiblidad del soldado es la misma del gobernante. Se diría el alma cazurra de Fernando VII hecha a la disciplina militar y pulida por el acero. Cabeza y corazón lisos como una armadura. Sensibilidad de metal por la que todo resbala. Bajo la máscara dura y fría del Duque de Alba hierve un alma española. La misma faz sombría y taciturna de Felipe II oculta un fuego interior. En el generalísimo de Falange —una oligarquía señoritil, militar y eclesiástica que pretende representar a España—, lo es todo la compostura externa, el uniforme atildado y la gélida sonrisa.

Penuria mental, indigencia espiritual que hacen volver los ojos con tristeza a las ideas excelsas de los grandes estadistas españoles: la reforma cultural y religiosa de un Cisneros: los planes de reconstrucción nacional de los insignes ministros de Carlos III; las profundas concepciones políticas y sociales de un Jovellanos y de un Costa. Y en esa penuria mental, en esa indigencia espiritual, un catolicis-

(Sigue en la Pág. 3)

LA ACTUALIDAD ESPAÑOLA

Por Alfonso AYENSA

UNA FARSA QUE DEBIERA ABOCHORNAR A LAS DEMOCRACIAS

De nuevo la dictadura española ha acudido al expediente de las prefabricadas elecciones para renovar una parte de los municipios, llevando obligatoriamente a las urnas a los padres de familia y a los representantes de los sindicatos falangistas. La dictadura cree que hay en el mundo espíritus cándidos capaces de aceptar como una consulta electoral real y democrática la farsa que acaba de llevar a efecto. No basta con publicar en los periódicos y hacer transmitir por las agencias informativas, a bombo y platillo ,la consigna de "España vota" para ungirse de autoridad democrática. También votan en la URSS y en las llamadas democracias populares y en otras que sin decirse "populares" se le parecen mucho. Y lo hacen al modo del franquismo, con la diferencia a favor de las "democracias populares" —y aunque también repugne a nuestro sentimiento y a nuestra ideología— de que aquéllas tienden a resolver drásticamente problemas de estructura social y económica que no pudieron ser acometidos por un regimen liberal del que abusaban las grandes familias de terratenientes y de poderosos negociantes —faltó a los liberales audacia para someterlos— o problemas que fueron creados y sostenidos por feroces tiranías, oligarquías ajenas al progreso de la comunidad nacional.

Nadie —en ningún país del mundo— pensará que los españoles eligen hoy a sus representantes. La parodia es tan burda que su ficción salta a la vista. El censo está confeccionado a capricho de la autoridad; no pueden votar más que los jefes de familia y luego los delegados de entidades sindicales —falangistas— que han sido a su vez designados por la autoridad. No hay más candidatos que aquellos que el gobierno señala. No hay libertad alguna de propaganda que permita manifestar las discrepancias. Ningún otro partido o grupo distinto de la Falange está legalmente autorizado. Los monárquicos que, igual que los republicanos, no tienen existencia legal en el país, son asimismo tachados de comunistas o de antiespañoles si, como sucedió en el caso de las "elecciones" recientes, se aventuran a solicitar sufragios sirviéndose de cualquier subterfugio.

En estas condiciones, ¿cuál sería el procedimiento adecuado para mostrar públicamente la oposición en unas "elecciones"? El arma sería la abstención. Pero el franquismo —como todo sistema totalitario— no tolera semejante retraimiento. Los funcionarios tienen que exhibir documento acreditativo de haber votado si no quieren verse envueltos en una acusación de deslealtad que conduce a la cesantía; los obreros de todas clases, hasta los simples peones, tienen que hacer idéntica prueba para percibir sus jornales. Las abstenciones se reducen, pues, a los capitalistas disconformes, que abundan. Así, como no hay más candidaturas que las oficiales, todos los sufragios, lógicamente ,se vuelcan sobre ellas, porque tampoco se puede votar en blanco. De esta forma, el régimen proclama al siguiente día que la "opinión nacional ha reafirmado su adhesión al franquismo en forma clamorosa, en unas elecciones plenas de sinceridad". Y las agencias informativas extranjeras, vituperablemente unidas en esa infame conspiración contra la democracia y contra el pueblo español que dura desde 1936, lanzan al mundo la noticia, omitiendo las circunstancias y condiciones en que la consulta electoral se celebra, con el fin de crear en el ámbito internacional —en la opinión y en las cancillerías, tan llenas de cínicos como de papanatas— que la tiranía que padece España evoluciona hacia la democracia, que merece ayuda y puede dignamente ingresar en los organismos internacionales. Solo de cuando en cuando alguna voz aislada surge, en uno y en otro continente, para denunciar la superchería, en nombre de la moral y de la decencia universales, evidenciando que todavía existen gentes a las que escandaliza que se hable de derechos humanos y de mundo libre teniendo para su defensa como colaboradores al siniestro personaje del Palacio de El Pardo y a sus cómplices.

El Dictador de España ..

(Viene de la Pág. 2)

mo rebajado al nivel del clericalismo más rudo y más zafirio. Cabe, sin duda invocar una gran tradición católica española. Y esto en varios sentidos o direcciones. La Iglesia medioeval de los concilios toledanos, de la que es lumbrera San Isidoro; la iglesia que tiene en sus altares a San Fernando, espejo de reyes valerosos, buenos y tolerantes; la iglesia combatiente, pero austera, de Santo Domingo de Guzmán; el catolicismo del citado fraile-estadista Cisneros, impulsor de la cultura hispánica con su Universidad alcalareña y su egregia políglota y reformador implacable del clero desmoralizado y de las corrompidas órdenes monásticas; la iglesia militante de San Ignacio de Loyola, un auténtico soldado de la fe; el catolicismo de los Salmerón y los Lainez, que resplandece en Trento a la altura de la civilización universal. O bien el catolicismo de los místicos, de Santa Teresa, la santa española, la santa castellana, a un tiempo soñadora y fundadora; del poeta San Juan de la Cruz; del admirable Fray Juan de los Angeles, cuyo castellano, el más bello, tal vez, que jamás se haya escrito, embelesa; de Fray Luis de León, el de las páginas de oro de "Los nombres de cristo", que sería único si no existiera Fray Luis de Granada; de los ascetas y moralistas que a un tiempo levantan el pensamiento a Dios y lo sujetan a la tierra dura e inhospitalaria. El catolicismo de los teólogos que fundaron el Derecho de Gentes, los Vitoria, los Suárez, maestros de la ciencia en Europa. O ya el catolicismo que, con el P. Feijoó, el insigne polígrafo de Oviedo, pretende remontar la tradición medioeval que culmina en la Contra-Reforma; el catolicismo de los grandes regalistas del siglo dieciocho; el catolicismo liberal de los Muñoz Torrero y de los Martínez Marina. Lo que no cabe invocar, como fundamento de un Estado cristiano, y menos de un Estado cristiano de nuestros días es la tradición abominable del fanatismo bereber que se refleja en el obispo que convierte el báculo en maza o espada y el cura trabucaire de las guerras civiles, retrasados mentales o, en el mejor caso, rezagados históricos.

Ni gloria militar ni talento político. Y, lo que es todavía más grave, ni españolismo. El soldado español, ante todo y sobre todo soldado de la patria —por encima de las ideologías y de las facciones fue siempre de un españolismo, no ya ardoroso, sino puntilloso y suspicaz. Por eso protesta en la guerra de la Independencia cuando los ingleses, que son aliados de España, tratan de guarnecer a Cádiz con sus tropas y piden que se dé el mando de las españolas a su gran general Wellington. Por eso, por decoro español, se abstienen de unirse a "los cien mil hijos de San Luis" los generales y jefes que simpatizan con la causa absolutista. Por eso, en los momentos más difíciles de la guerra civil de los siete años, cuando Cabrera llega hasta Vallecas, y el cabecilla Gómez lleva sus razzias hasta Andalucía, y Don Caros se asoma a Madrid por encima de las tapias del Retiro, se combate al Gobierno que pide a Francia el auxilio de un cuerpo de ejército y se protesta ruidosamente contra la intervención extranjera. Es la dignidad española, que ha impuesto siempre a todos los españoles, aun a los más rebeldes y díscolos, la lealtad al sentimiento nacional. Lealtad ultrajada por los que han sojuzgado al país con el auxilio de las armas extranjeras y hacen impúdica venta de la soberanía española.

Si acaso, el españolismo de estos españoles, del generalísimo abajo, habría que asignarle como estirpe la que procede de la picaresca más castiza. El "caballero cristiano" que pretende ser el dictador español no viene de las Cruzadas, no es un émulo de Pedro el Ermitaño y de Godofredo de Buillón; es un camarada de Lázaro de Tormes y de Guzmán de Alfarache. Y aunque su figura tenga siniestros aspectos de tirano su biografía no estará encomendada a un Tácito ni a un Suetonio, los flageladores de los Césares, sino a una donosa y a la vez acerba puma quevedesca.

FRANCO Y DON JUAN NEGOCIAN

Franco y don Juan de Borbón se han reunido. El acontecimiento no tiene, no puede tener la menor importancia para los españoles. Que el tirano busque a don Juan o que don Juan busque al tirano no impresiona a nadie ni constituye el más mínimo elemento favorable o adverso para resolver el problema español. Confesamos sinceramente que el suceso no nos ha producido ni frío ni calor, ni a los españoles emigrados ni a los españoles sojuzgados. Pero hay que reconocer que sí ha sido considerado como un hecho relelevante —tranquilizador para su necedad— por determinadas cancillerías extranjeras que, desconociendo a España y a los españoles, aunque ello parezca mentira a estas alturas, andan buscando tapujos para los manejos que efectúan en nuestro país ya que, sin el menor recato, intervienen en nuestros asuntos como en una colonia y se permiten hablar de nuestros destinos, suplantándonos en una función y en el ejercicio de un derecho que es nuestro exclusivamente y que la falta de decoro internacional nos viene negando, con lo que incurren las grandes potencias en una responsabilidad histórica de la que algún día —y será tarde— se arrepentirán profundamente.

Franco y don Juan han hablado de la educación del Infante Juan Carlos. Problema familiar que a nadie interesa, como no sea al padre del muchacho, sin duda necesitado de consejos sobre sus problemas íntimos o acuciado por otras necesidades materiales que le obligan a acudir, en actitud sumisa, a quien, tras de ser desleal al juramento prestado a la República, persistió en su deslealtad con la monarquía, a la que también traicionó en los objetivos del levantamiento de 1936.

(Sigue en la Pág. 4)

EL FRANQUISMO Y LA EMIGRACION REPUBLICANA

El franquismo hace inauditos esfuerzos para liquidar la emigración republicana, lo que prueba que le molesta. Porque aún cuando hay muchos emigrados indiferentes —emigrados indignos—, muchas gentes faltas de fe y muchos también que se han convertido en gachupines vulgares, lo cierto es que la subsistencia en el extranjero de millares y millares de antifranquistas constituye para el tirano y sus amigos enorme pesadilla. Eso de que hayan tenido que expatriarse casi dos millones de españoles y al cabo de quince años anden todavía por el mundo cerca de un millón, es un dato perjudicial para el régimen. Que existan diseminados en diferentes países, pero que dejen de ser considerados como refugiados, convirtiéndose en simples residentes en el extranjero ,es la aspiración de la dictadura. Lo que le perturba, porque afecta a su prestigio, es el apelativo. Cuando las gentes tienen que vivir en refugio es que temen algo; cuando pasan los años y los años, lejos del solar nativo, añorándolo, pero imposibilitados de retornar a él por razones de seguridad personal y, sobre todo, por razones de decoro, es que, digan lo que digan las propagandas, el régimen tiene en su contra una enorme masa de opinión que mantiene viva la protesta y que denuncia las imposturas, interpretando en libertad lo que los oprimidos dirían si en España se pudiera hablar. La emigración, con todas sus fallas, es dinámica y significa una permanente queja, una constante acusación para el franquismo. Para ciertas potencias extranjeras, nuestra emigración es un remordimiento y una inquietud, ya que en ella actúan con intensidad los portavoces de la democracia liberal española fijando, sin extremismos, el sentido exacto del movimiento republicano, enemigo de todo totalitarismo. Desde el gobierno republicano en el exilio, que simboliza la legitimidad frente a la usurpación del poder por Franco, hasta los partidos y organizaciones sindicales, la emigración aparece como un cuerpo sólido que no transige con las componendas internacionales ni tolera en silencio las turbias maniobras que se realizan para escamotear el problema español.

A Franco y a quienes le ayudan y sirven desde afuera, les interesa, les apremia acabar con la emigración. Admitido su sistema de gobierno ,aunque sea de modo lateral, en los conciliábulos internacionales, el franquismo necesita deshacerse del adversario, dar por lo menos la sensación de que se deshace de él. Así, en una reciente nota, afirma que todos los exiliados pueden regresar, sean cuales fueren sus pasadas actuaciones, y que aquellos a los que se considere incursos en responsabilidad grave podrán, si lo desean, volver al extranjero.

Lo que pretende Franco es dar a entender a las naciones que albergan a sus adversarios que, con esta disposición, ha desaparecido todo motivo de refugio y que habrá que considerar como peligroso, comprendido en responsabilidades atroces, al que se obstine en permanecer como asilado político.

Quiere el tirano especular con una supuesta fatiga de la emigración, atraer al territorio nacional a los incautos para urdir nuevas represiones y eliminar enemigos. Pero, sobre todo, lo que pretende es hacer creer a las potencias democráticas que le sostienen que las trágicas consecuencias de la guerra civil han quedado totalmente liquidadas y normalizada la situación en el país. Su táctica no confunde ni impresiona a nadie, más que a aquellos que hipócritamente la admiten porque les sirve para justificar su conducta. Por

(Sigue en la Pág. 4)

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS BIBLIOTECA

LA PROTESTA DE LOS MONARQUICOS SOBRE LAS "ELECCIONES" FRANQUISTAS

París, "Le Monde" publicó la información siguiente: "Los candidatos monárquicos que el 21 de Noviembre se presentaron en las elecciones municipales de Madrid, han dirigido al Sr. Carrero Blanco, Ministro y vicepresidente del Consejo, una carta en la que enumeran las principales irregularidades comprobadas en el curso de las elecciones.

1.—Los notarios de Madrid fueron requeridos para que estuvieran exclusivamente al servicio de los candidatos falangistas. No obstante, siete de ellos hicieron caso omiso de tal cosigna; pero el número restringido de los mismos no permitió asegurar un control auténtico sino en un pequeño número de colegios electorales.

2.—Los monárquicos "solicitaron que a 112 funcionarios se les autorizara para dar fe desempeñando funciones de notario. Esta petición fue desestimada".

3.—"La policía detuvo al personal encargado de pegar los carteles" de la candidatura monárquica.

4.—"La censura impidió que se diese la menor publicidad a dicha lista, en la prensa, en la radio y en el cine".

5.—"La Junta Electoral de Madrid retuvo los expedientes de los 292 interventores de los monárquicos encargados del control de los escrutinios, así como también las credenciales respectivas. De ello se levantó acta notarial.

6.—Veintitrés interventores con sus correspondientes credenciales, fueron detenidos y se les desposeyó de ellas.

7.—En todas partes en que hicieron acto de presencia los interventores monárquicos junto con los falangistas, el número de los votantes de la candidatura monárquica fue el doble de la de los sufragios obtenidos por la otra.

8.—En cuantos colegios electorales pudieron hacer acto de presencia, los siete notarios aludidos comprobaron, "o bien las urnas repletas" o "negativas para admitir a los interventores su credencial oficial, "o expulsiones de dichos interventores al verificarse el escrutinio". Levantaron también acta de numerosos casos de violencia, algunas de ellas a mano armada, incluso contra los propios notarios.

9.—Al efectuarse el escrutinio en la mayor parte de colegios se presentaron individuos que diciendo ser delegados del gobernador civil, impidieron que la operación se hiciese en público, se apoderaron de la documentación y de los sellos e hicieron salir de la sala al presidente del colegio". De estos hechos s levantaron tantas actas cuantas el número de notarios disponibles lo permitieron.

10.—Un abogado "que llevaba los expedientes de conjunto de las elecciones, fue atacado por dos individuos a los que logró poner en fuga. Se presentó la correspondiente denuncia".

Los candidatos monárquicos recuerdan que son "conocidos como españoles que se han adherido con fervor a las directrices capitales de la cruzada". Terminan diciendo que "los resultados verdaderos de estas elecciones los ignora hasta el propio gobierno, teniendo en cuenta la actuación de los sedicentes representantes del gobernador civil". Y "lamentan que los responsables de estas irregularidades hayan desperdiciado la ocasión de ofrecer al mundo un ejemplo de madurez política, aplicando la letra —hasta ahora letra muerta— de la ley electoral.

El Franquismo y la..

(Viene de la Pág. 3)

ejemplo, hay grandes potencias que se dejan engañar porque así les conviene y no se avergüenzan al sostener que "el régimen franquista es el que han querido darse los españoles", mintiendo así a sabiendas. No falta algún senador norteamericano que sostenga semejante infamia cuando consta al mundo entero que el pueblo español carece por completo de las más pequeñas libertades y derechos ciudadanos y que, sin contar con él para nada, se estatuye frívolamente sobre su futuro político.

Regresar a España o ir simplemente de viaje de recreo, a pasar las vacaciones, aceptando como una dádiva de conmiseración del "caudillo" el derecho de todo español a entrar y a salir de su patria, es un acto indecoroso y una actitud contraria al deber de nuestra causa y, en definitiva, a los intereses superiores de España, ya que la protesta contra la tiranía, la oposición firme contra la arbitrariedad, abre amplio surco al porvenir y da al mundo la impresión de que la verdadera España, la que mañana dejará oír su voz, no ha claudicado ni está dispuesta a claudicar o a humillarse. No es cierto eso de que la emigración es un elemento a extinguir. Nuestra emigración, a pesar de las dolorosas bajas que sufre, sembrando día a día ejemplos de sufrimiento y de dignidad en la tierra extranjera, sobrevivirá hasta que nuestro pueblo sea de nuevo libre.

A los débiles de espíritu, que sintiendo la nostalgia del terruño, se muestren inclinados a abandonar nuestra trinchera les advertimos no sólo del significado innoble de su gesto, sino del evidente y bien probado riesgo que correrían si se dejasen atraer. Reiterados han sido los casos de emigrados que ingenuamente cayeron en la trampa y no sólo perdieron el honor sino la vida al creer en las promesas de amnistía de un régimen que nada tiene que perder puesto que es él el culpable ante la conciencia universal y ante la Historia.

LAS INMORALIDADES BAJO EL REGIMEN FRANQUISTA

París.—El boletín "Lettres de l'Europe" publica las siguientes noticias que le ha transmitido su corresponsal en Barcelona:

"He aquí dos ejemplos de la "moral" que el franquismo ha entronizado en nuestro país. Dos gerentes de una fábrica de tejidos, que os daremos a conocer bajo el anagrama de T.I.T.S.A., compraban artículos pagaderos a plazos; el precio de compra era, por ejemplo, de 20. E inmediatamente lo vendían al contado a 12. Por este procedimiento han amasado una docena demillones y han desaparecido, poniendo mucha agua de por medio.

"Otro "elemento", también de los de la situación, estaba adscrito a uno de los "tinglados" de la CEPANSA —sociedad que se ocupa de adquirir y distribuir el algodón en rama, procedente de las plantaciones "nacionales"— ofrecía y colocaba partidas de algodón, cobrando por anticipado... y "olvidándose" después de entregar la mercancía. Y ha desaparecido con los 22 millones que se había embolsado y con la esposa de un fabricante.

EL "GERMANISMO" DE LOS "DEMOCRATAS" FRANQUISTAS Y LOS ESTADOS UNIDOS

Mientras el Ministro de la Guerra de Franco, General Muñoz Grande visitaba al Presidente Eisenhower y al General Mac Arthur y recibía una medalla militar de E.U.A. que se colgará al lado de la Cruz de Hierro de Hitler, su colega del Aire, General Gallarza decía en el homenaje al nazi Messerschmitt "los sentimientos de amistad entre ambos pueblos —la España de Franco y la Alemania de Hitler— han permanecido firmes a pesar de las dificultades del siglo en que vivimos. Vuestros compatriotas derramaron su sangre en la España de Franco y los "voluntarios" del General Muñoz Grande, juntos con los alemanes deramaron la suya. Luego Gallarza dice que el problema origen de la guerra de España está en pie y tan vivo que aún colea ¿Qué piensan de eso el Presidente Eisenhower y el General Mac Arthur?

Y LOS MUERTOS POR LA DEMOCRACIA, MUERTOS QUEDARAN.

"De España Libre"

A Nuestros Afiliados y Amigos:

IZQUIERDA REPUBLICANA (Ateneo Salmerón) desea un feliz año 1955, a sus afiliados y simpatizantes, a cuantos compatriotas antifranquistas se encuentran esparcidos por todos los confines de la tierra, ausentes de la madre Patria, por sustentar y defender ideales nobles, generosos, humanos; a nuestros amigos de otros pueblos que nos brindaron sus asistencias desinteresadas, defendiendo la justicia de nuestra causa. En este recuerdo de afectos va el más emocionado a cuantos en España sufren un régimen de oprobio, bajo la férula del más odioso y repugnante de los dictadores; el Tirano Franco.

LA DIRECTIVA

FRANCO Y DON JUAN NEGOCIAN...

(Viene de la Pág. 3)

Es indudable, a juzgar por lo que dicen las agencias de prensa, que los dos interlocutores hablaron asimismo de las posibilidades de la restauración monárquica, sirviéndoles de base en sus pláticas documentación relativa a las conversaciones sostenidas por el Conde de los Andes —representante del Pretendiente—, con el propio dictador. Lo que quiere decir que don Juan estaba ya al corriente de la obstinación de Franco en permanecer en el poder y en preparar, con una larga tutela de años, la sucesión en la persona del hijo de don Juan ,sin otro arreglo y sin fórmula alguna que tenga la más mínima base popular, esto es, sustrayendo toda solución al conocimiento y a la voluntad del pueblo español.

No obstante conocer su negativa a una transacción honorable —valga el vocablo— don Juan de Borbón fué en busca de Franco a territorio español, reincidiendo en el gesto implorante que tanto habrá indignado a los pocos monárquicos decentes que quedan en España.

Buen cuidado ha tenido el "caudillo" de puntualizar las cosas en la nota —resultado de la entrevista— para que no haya lugar a dudas: según aparece en esa nota, el "caudillo" se ha dignado "dar facilidades" a don Juan para que su hijo mayor estudie en España, accediendo a los deseos del Pretendiente. Dando a entender con ello que el más interesado es don Juan y subrayando que él —Franco, siempre en primer término en el texto del documento— "de acuerdo con don Juan de Borbón" ha fijado los estudios que llevará a cabo en España el mozalbete hijo del Pretendiente.

¿Qué quiere significar todo esto? Que los monárquicos han perdido la batalla que querían reñir en favor de don Juan, para no romper la continuidad de la dinastía, defendiendo hasta el último extremo sus derechos de sucesión.

No es aventurado afirmarlo así y los signos son bien claros. Don Juan habrá obtenido algunas ventajillas pecuniarias, que le permitirán seguir llevando su vida principesca y su hijo Juan Carlos, en España, bajo la custodia, vigilancia y orientación del "caudillo" y de sus colaboradores, puede ser un hipotético rey para cuando Franco fallezca. A no ser que el tirano haga aplicar la ley de sucesión en su nieto varón, en ese nieto al que para algo han cambiado indudablemente el apellido paterno causando con ello la hilaridad universal y dando las divertidas "Cortes" la medida de lo que realmente son: una indigna "pachanga" de sirvientes sin decoro intelectual ni moral y sin el más insignificante sentido del ridículo.

Pero de todo esto, que es motivo jocoso —como es jocoso, por lo grotesca, toda la dictadura de Franco y cuanto le rodea y sostiene, siniestramente grotesca y criminal— lo único que a nosotros nos sonroja, lo único que hiere nuestra sensibilidad liberal y nos llena, al mismo tiempo, de cólera, es que haya gobiernos que supongan que los españoles vayan a avenirse a admitir indefinidamente este juego, que se pueda seguir tratando los asuntos que atañen al porvenir de nuestra patria con la ausencia absoluta de la opinión española, especulando tranquilamente, como si fuera del dominio extranjero, con las soluciones más peregrinas, fraguadas en las cancillerías extranjeras, haciéndonos la afrenta de señalar lo que debemos hacer, como si fuéramos un pueblo menor de edad, sin dejarnos resolver por nuestra cuenta. La cosa es grave y nosotros, adversarios cada día más decididos de los regímenes confusos y adulteradores de los principios democráticos, creemos que cumplimos con nuestro deber advirtiendo nuevamente al mundo de una verdad que está en el ánimo de los hombres honestos y rectos en todos los países y es que el régimen de persecución y de mordaza a que se tiene hoy sometidos a los españoles, con menosprecio total de su voluntad y con constante violación de la soberanía nacional, es el más firme aliado que puede tener el comunismo, ya que conduce a la desesperación, campo propicio para la hábil propaganda de aquel sistema de gobierno tan opuesto a nuestro temperamento y a nuestro espíritu como el régimen tiránico que hoy nos deshonra.

ALTAS EN IZQUIERDA REPUBLICANA

(Ateneo Salmerón)

Félix Gaos.
Teodoro Trigueros.
Luis García Galiano.
Alvaro de Albornoz Escosura.
Araceli Escosura de Albornoz.
Antonio Osuna.

BAJAS

(Por defunción)

José Manuat Nogues.
Alvaro de Albornoz Liminiana.
Antonio Fernández del Toro.

UN DISCURSO DEL JEFE DEL GOBIERNO REPUBLICANO SOBRE LA SITUACION DE ESPAÑA

Toulouse.—"La Depeche" publica amplia información de la estancia en Toulouse del jefe del gobierno republicano Sr. Gordón Ordás. Acerca de la conferencia dada en la "Salle Senechal", dice lo siguiente:

"El señor Gordón Ordás hizo un detenido examen del Presupuesto, resaltando la inflación y los capítulos comprensivos de enormes sumas negativas consagradas al Ejército y a la Falange. La dictadura franquista ha querido disimular su fracaso económico y financiero presentando un plan de industrialización desmesurado, para cuya realización el país está falto de preparación técnica y de primeras materias.

"La famosa ayuda norteamericana no ha proporcionado ningún remedio a la miseria de un país en el que los sueldos de 13 pesetas diarias son una trágica demostración del hambre que sufren los trabajadores. El marasmo en el comercio —consecuencia del bajo nivel de vida— el déficit en las sindustrias los escándalos que provocan las altas figuras del falangismo y la deuda pública, llevan al país a una asfixia económica sin salida posible. En la vida social interior, se asiste a las luchas intestinas entre los distintos sectores del régimen: los carlistas contra Falange y los falangistas contra los católicos.

"Al tratar de la política internacional, el conferenciante afirmó que vivimos uno de los momentos más graves e importantes de la Historia, por cuanto se trata de crear el clima para una paz mundial duradera. Pero añade que no puede haber paz duradera sin que antes se resuelva el problema español de manera justa, es decir, restableciendo en España un régimen democrático.

"Afirmó que los Estados Unidos cometieron el error de no ayudar a la España republicana durante la guerra que a ésta le hacía el fascismo mundial. El presidente Roosevelt reconoció su error, pero no rectificó su línea de conducta, y los dos presidentes que le han sucedido han hecho lo propio. Es doloroso ver cómo una potencia que se halla a la cabeza de las democracias mundiales, se rebaja hasta el punto de tratar con un dictador que debe su poder a Hitler y a Mussolini.

"El conferenciante terminó dirigiendo a sus compatriotas un patético llamamiento para que se unan en pro del objetivo común: estar prestos a dar al país una base democrática. Porque el franquismo vacila. En quince años de poder absoluto, las únicas realizaciones de Franco han consistido en hacerse nombrar caballero de la Orden de Cristo y doctor "honoris causa", sin causa y sin honor.

El régimen puede durar dos meses o dos años; nada hay seguro cuando se trata de un régimen podrido por las intrigas y la descomposición. Y es por ello, y en favor del pueblo español y del prestigio de la República en el exterior del país, por lo que pide la constitución de un comité nacional de acción en el que se unan todos los partidos".

IZQUIERDA REPUBLICANA

Director: A. Ayensa

Ateneo Salmerón
Venustiano Carranza 50, 1er. piso
México, D. F.

¿PERO ES QUE HEMOS ESTADO ALEJADOS DE ESPAÑA?

Por Francisco MARTINEZ DE LA VEGA

Asistimos hoy al enésimo esfuerzo que ciertos empecinados sectores realizan cada vez que creen favorable el momento, para lograr que nuestro país modifique su hasta ahora invariable actitud frente al régimen franquista.

Son varios, seguramente ,los factores que hoy se toman en cuenta como estímulos de esta nueva embestida. Los hay para todos los gustos, chicos y grandes, internos y externos. A la comodona doctrina Estrada le han salido, con este motivo, ardorosos partidarios y fervientes devotos que se olvidan del caso de China, para sólo pretender aplicarla en la cuestión española. Les parece inconcebible que México siga reconociendo a un gobierno republicano que no puede gobernar dentro del territorio de su país, pero eluden señalar la misma receta para el caso de los gobernantes chinos refugiados en Formosa y protegidos por la flota norteamericana. Los apóstoles de esta nueva hispanidad con guardia mora, disfrazan sus propósitos meramente políticos con líricos cantos a la madre patria. En cambio; cuando el noble pueblo de España sintió desgarrado su bravo corazón, y muchos de sus mejores hijos tuvieron que acogerse a la hospitalidad de nuestra casa, éstos mismos hispanistas que mojan en lágrimas sus alusiones a la España Imperial, torcieron el gesto y llamaron a nuestros huéspedes "refugachos", olvidándose de la decantada comunidad de idioma, de religión y de destino

No se trata, por lo tanto, de amor o enemistad hacia España. Es una clara cuestión de trinchera política. Unos quieren y admiran a la España de Franco; otros reservamos nuestra filial admiración al pueblo español, ejemplo de coraje, de masculinidad, de generoso desinterés.

Por otra parte, no hay ninguna razón concreta, fuera de la política, para que México rompa una línea de conducta que enorgullece a muchos mexicanos y que le gana el respeto de los extranjeros. Las naciones poderosas pueden darse el lujo de jugar con los principios, los débiles tienen que ser más cuidadosos del prestigio moral. Si algunos de los países que compartieron con México el rechazo inicial del régimen de Franco, ahora son sus generosos protectores, sumando a las huestes defensoras de la democracia a quien tan eficazmente anuló la de España, ello no honra a esas potencias ni puede obligar a México a una rectificación similar. El pueblo español sabe distinguir entre sus verdaderos amigos y los cómplices y padrinos de quien lo tiraniza. Además, se han normalizado las relaciones comerciales y es también normal hasta donde le permitan las venganzas franquistas, el viaje de mexicanos a España y el de españoles a nuestro país. El reconocimiento diplomático sólo tendría significación política y esto es, en realidad, lo único que se busca.

No es fácil precisar, en estos días, hasta dónde nuestro gobierno se vea obligado o esté dispuesto a extremar su brusco cambio de frente, pero nos parece que los elogios al actual Jefe de Estado Español, en labios de un embajador de México, constituirían un colmo de humillación y de ridículo que, por otra parte, resulta innecesario.

Se trata, pues, lisa y llanamente, de procurarle un triunfo moral a Franco a costa de nuestro país. Si desde un principio se hubiera aplicado al problema de España la doctrina Estrada, Franco no sería sino uno de tantos tiranos con quienes México guarda relaciones diplomáticas, sin calificar por ello la bondad o vicio de origen de su régimen. Por fortuna, no fué así el caso. En ocasión de su gigantesca tragedia, España, no la del caudillo, sino la eterna, la de los españoles con o sin "ismos", recibió de México la más limpia, ejemplar y noble prueba de fraternal amistad. Por solidaridad con su pueblo victimado, condenó a los victimarios. El establecimiento de relaciones diplomáticas, con esos imborrables antecedentes, no consttuye sino una absurda modificación de juicio, sin razón alguna que la explique.

Cuando el pueblo de España pueda elegir libremente su gobierno, México respetará esa voluntad soberana y reanudará sus relaciones, sin que nos detengan conformidades o diferencias con los caminos que siga esa voluntad. Mientras esto no sea posible, no hay motivo que aconseje una rectificación, ni hay en ella utilidad alguna, para nuestro país.

A España siempre la hemos sentido cerca de nuestro espíritu y de nuestra vida de todos los días. No necesitamos de embajadores de Franco para admirar a sus poetas, a sus escritores, a sus hombres de ciencia. No hemos nunca molestado, ni en su persona ni en sus intereses, a los residentes españoles que no ocultan en nuestra patria simpatías hacia Franco. No puede citarse un solo caso en que la ruptura de relaciones diplomáticas haya provocado un acto de hostilidad hacia los españoles de cualquiera ideología que viven entre nosotros. ¿Por qué, entonces, ha de entenderse que sólo demostraremos fraternal amistad a España si reconocemos a Franco? Quienes eso sostienen no piensan en España, sino en el caudillo Y México no tiene por qué seguirlos. ¡De caudillos está plagada nuestra dolorosa historia, y no nos queda entusiasmo para los ajenos!

Examinemos el problema en sus verdaderos términos. México no aplicó la doctrina Estrada y se rehusó a reconocer el régimen franquista porque consideró su origen inaceptable. Cierto es que desde el punto de vista del franquismo, no tenemos por qué calificar a ese régimen, pero no lo es menos que México tiene indiscutible derecho de mantener relaciones con quien quiera y romperlas cuando a su exclusivo juicio encuentre motivo. Hagamos pues a un lado los estruendosos himnos de ese peculiar hispanismo, y meditemos sobre la ventaja y la honra que a nuestro país puede granjearle una humillante e innecesaria rectificación, para resolver el artificial problema desde un punto de vista estrictamente mexicano. Y así llegaremos a considerar que los devotos del franquismo deben procurarle triunfos a su caudillo, sin que México tenga que pagarlos.

* * *

La publicación de este artículo en la revista "Siempre" suscitó, por su justicia y por la solidaridad que revela hacia la causa antifranquista, un enorme entusiasmo entre los emigrados republicanos españoles, dando lugar a que en homenaje al señor Martínez de la Vega se organizase un banquete que tuvo lugar en el Centro Republicano Español de México, con asistencia de varios centenares de españoles. En este acto hicieron uso de la palabra para expresar su gratitud al brillante periodista, el doctor don José Torre Blanco, presidente del Centro; el gran periodista don Rafael Sánchez Ocaña, el ex ministro socialista don Indalecio Prieto y finalmente el señor Martínez de la Vega pronunció breves palabras de emocionada gratitud por el homenaje que la emigración le rendía.

ACTO DE HOMENAJE A LOS AMIGOS DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA EN URUGUAY

Organizado por el Centro Republicano Español de Montevideo, se celebró un banquete en los salones del Parque Hotel, en homenaje a las personalidades amigas de la República Española con motivo de su presencia en Montevideo en las deliberaciones de la reunión de la UNESCO.

Presidió el banquete el Sr. Consejero Nacional de Gobierno de la República del Uruguay, Dr. Héctor Alvarez Cina, sentándose a su derecha el Presidente del Senado Dr. Alfeo Bum, y a su izquierda el Presidente del Centro Republicano Español don Leandro Raurich. Ocupaban la mesa presidencial el Sr. Intendente de Montevideo Dr. Armando R. Malet, el Profesor Paul Rivet, el ex-Ministro francés Mr. Daniel Mayer, el Embajador de México Sr. Cerisola, el Vice-ministro de Relaciones Exteriores de Yugoeslavia Sr. Vahovic, el Ministro de Yugoeslavia en Buenos Aires Sr. Petrovic y otras personalidades yugoeslavas, el Director General de Migración del Uruguay, don Alejandro Rovira. Entre los comensales, cuya concurrencia fué numerosísima, citamos la presencia del Dr. Mario Mora Guarnido, Director General de Higiene dela Intendencia de Montevideo, el Sr. Antonio Giral, que fué alto funcionario del Gobierno de la República Española, el Secretario General de la Asociación Española 1a. de Socorros Mutuos, Don Carlos Rodríguez Blanco, el Presidente de la Casa de Galicia don Pastor García, el Presidente del Centro Asturiano don Genaro José Peri, el Presidente del Casal Catalá, don Enrique Barberí, el Presidente de la Irmandande Galeguista, don Manuel Meilán, etc.

Ofreció el banquete con breves palabras el Presidente del Centro Republicano Español don Leandro Raurich, quien dió cuenta así mismo de la adhesión del Rector de la Universidad, Arq. Leopoldo C. Ogorio, de la Agrupación del P.S.O.E. y del Consell Nacional de Catalunya. Pronunciaron breves alocuciones el Profesor Paul Rivet y el Vice-Ministro de Relaciones Exteriores de Yugoeslavia Sr. Vahovic.

El acto fué espléndido y simpático por la confraternidad que en el mismo reinó, demostrando, una vez más, que a pesar del tiempo transcurrido de la gesta heroica del pueblo español en defensa de sus libertades, continúa en pie el sentimiento y fervor de la Causa tan injustamente postergada.

AMIGOS DE NUESTRO PERIODICO

Nos llegan de lejos voces de aliento que nos animan para seguir en la lucha por nuestros ideales, de los que en México es portavoz IZQUIERDA REPUBLICANA, que sabemos bien el esfuerzo que su publicación representa, decididos como estamos a no interrumpir nuestra comunicación con cuantos amigos y correligionarios nos hacen el honor de leernos.

Ahora y de nuevo, ha repetido su gentileza un fraternal amigo de todos los tiempos, residente en Bostón: Don Jesús F. Lema, enviándonos una importante cantidad ,que por nuestra parte merece la más emocionada gratitud.

Es su recuerdo de cada año, que nos estimula y alienta en una acción no exenta de sacrificios, siempre soportados en aras del ideal con la satisfacción del deber cumplido.

Gracias, gracias, noble y generoso amigo F. Lema.

MARTINEZ RISCO Y LA RELATIVIDAD

Por el General Emilio HERRERA

Con la reciente desaparición del Profesor Martínez Risco no solamente perdió España un hijo modelo de honradez y de dignidad, incapaz de someterse a la ilegalidad aún a costa de los mayores sacrificios, un amigo leal para todos los que nos honrábamos con su amenísimo trato y un esposo ejemplar, sino que, no ya su Patria sola sino la humanidad entera, ha visto desvanecerse con él una de las figuras más geniales del mundo de la Ciencia actual.

Tres años antes desde que el especialista consultado para la enfermedad de Fernanda, la compañera inseparable de toda su vida, le comunicó el terrible dictamen facultativo augurándole la muerte inevitable de la enferma en un plazo de un par de meses, Martínez Risco era un hombre moralmente muerto. Después, otros dos trances cruelísimos para él: la separación de su esposa enferma en la frontera de España, con la seguridad absoluta de no volver a verla jamás y la noticia de su fallecimiento, terminaron con sus ya escasos ánimos, para no pensar, en la soledad en que se encontraba, más que en la muerte. "¡Pobre Risco! ¡Pobre Risco!" era su constante estribillo del que no podíamos sacarle los amigos que tratábamos de distraerlo y de apartarle de los sombríos pensamientos que le torturaban. El, que había sido incrédulo o indiferente en cuestiones religiosas, obsesionado por el martirio de no volver a ver más a su inolvidable muerta, se acogió a la idea de una vida futura en que pudiera encontrarla, lo que le proporcionaba algún consuelo aunque le aumentaba su deseo de reunirse con ella. En este estado de ánimo lo encontramos sus amigos hasta el día de su fallecimiento, esperado por él con impaciencia.

Su concepto de la dignidad y su repulsa a la injusticia, a la arbitrariedad, y a la ilegalidad le hicieron rechazar la colaboración que se le ofreció, espléndidamente retribuida, en organismos internacionales en que el gobierno totalitario español está admitido.

Llamado a colaborar en Francia en el "Centre National de Recherche Scientifique" con la categoría de "Maitre de Recherches", se dedicó a los estudios de la Optica Relativista, especializándose en ellos hasta el punto de llegar a ser uno de los pocos sabios existentes que han conseguido dominar tan difícil materia, que une la complicación de la Optica Matemática, en la que ya era catedrático en la Universidad Central de Madrid, con la abstrusa y desconcertante Teoría Relativista de Einstein.

Para los trabajos que ha venido publicando en el "Journal de Physique et le Radium", algunos traducidos al inglés, no le bastaba haber llegado a la comprensión exacta de la Teoría Einsteiniana, ya de sí tan difícil que pocos han conseguido realizarla sin incurrir en errores de concepto que se notan incluso en la mayor parte de los tratados en que se intenta explicarla, ha necesitado, además de comprenderla, dominarla hasta el punto de poder aplicarla, por medio del cálculo, a los fenómenos ópticos.

La Teoría Reativista de Einstein es, sin duda alguna, la idea más genial que ha surgido en todos los tiempos en un cerebro humano. Todos los demás grandes revolucionarios de la Ciencia: Copérnico, Galileo, Newton, Maxwell, ... denunciaron, como falsas, explicaciones intuitivas admitidas hasta entonces para algunos fenómenos conocidos, presentando, como verdaderas, otras más intuitivas que concuerdan mejor con los hechos observados, pero únicamente Einstein ha tenido valor, para encontrar una explicación de fenómenos de causa desconocida, de echar por tierra la Intuición, o que vulgarmente llamamos "el Sentido Común", para admitir la Logica Matemática, aún en contra de la Intuición. como única fuente del conocimiento de la verdad.

Para explicar cierto fenómeno luminoso, ha tenido Einstein que establecer, como postulado, un principio anti-intuitivo: el de que "la luz se propaga sempre con igual velocidad cualquiera que sea la del observador con reación al foco luminoso"; algo tan en contra del sentido común como el admitir que se recibe igual acción del viento cuando se marcha cara a él o a favor de él. De aquel principio fundamental de la Relatividad, y por riguroso cálculo matemático, se deducen consecuencias en perfecta concordancia con los fenómenos observados y comprobadas en otros que esta Teoría ha permitido prever, siendo las más importantes la de la transformación de la energía en materia y la de la materia en energía, base y fundamento de las bombas atómicas; pero otras, imposibles de comprobar prácticamente. pero que hay que admitir como ciertas, conducen a resultados tan asombrosos como la relatividad del Tiempo, según la cual. lo mismo que no se puede asegurar que Madrid está a la derecha de Barcelona sin fijar la posición del observador, tampoco se puede afirmar que un suceso es anterior, simultáneo o posterior a otro sin conocer la posición y la velocidad del que los considera. Se puede decir algo tan aparentemente absurdo como esto: "Cuando en el tren son las doce, en la estación son las doce menos cuarto, y cuando en la estación son las doce menos cuarto, en el tren son las once y media".

Solamente prescindiendo del sentido común, y siguiendo las complicadísimas operaciones matemáticas exigidas por la Teoría de la Relatividad, es como un escaso número de sabios, en el mundo, han llegado a especializarse y a ver claro en esta rama tan revolucionaria de la Ciencia actual. Una de estas contadas personas era el Profesor Martínez Risco.

En España esta actividad científica es hoy bien precaria, a juzgar por lo que allí se publica y donde, a causa de su manifestada oposición al mac-karthysmo, el Profesor Einstein ha sido calificado en la prensa de "fantasmón comunistoide", (las escasas personas capaces de comprender y de apreciar el mérito y el alcance de los trabajos relativistas de Martínez Risco, como los Profesores Nicolás Cabrera, Eduardo Gil Santiago, Pedro Carrasco, Honorato de Castro, y muy pocos más, se hallan todos ejerciendo sus cátedras y sus actividades científicas en el exilio, el primero en la Universidad de Charlottesville (E.E. U.U.), el segundo en la de Mérida (Venezuela) y los dos últimos en México). Pero en Francia, y a pesar de su condición de extranjero, la obra de Risco ha sido reconocida como de extrema importancia, sobre todo por los Profesores Perrin, Alto Comisario de la Energía Atómica, y Lucas en su oración fúnebre pronunciada en el acto de conducir el cuerpo del sabio español a la cripta donde quedó depositado.

A nuestro juicio no se ha llegado aún a apreciar el enorme alcance revolucionario de los trabajos relativistas de Martínez Risco y, sobre todo, del publicado en el "Journal de la Physique et le Radium" de Octubre de 1952, en que, con cálculos irrefutables, llega a consecuencias que permiten extender el principio de la Relatividad hasta a la existencia misma de la materia.

Es conocidísimo el fenómeno de la interferencia en que dos rayos luminosos, en determinadas circunstancias ,se interfieren y produce franjas luminosas y oscuras, a este fenómeno le ha aplicado Risco el principio de la Relatividad para estudiar cómo serían estas franjas con relación a un observador en movimiento, y sus cálculos conducen a este resultado sorprendente: las franjas de interferencia que para un observador son zonas inmateriales de luz y sombra, para otro observador en ciertas condiciones de velocidad, son corpúsculos materiales. Y hay que subrayar el verbo son porque en Relatividad, cada fenómeno con relación a un observador no es una apariencia, sino una absoluta realidad. La longitud de un cuerpo con relación a un observador en movimiento es más corta que si el observador está en reposo; no es que lo parezca sino que es. Igualmente, los corpúsculos materiales en que se convierten las franjas de interferencia para un observador, no son meras apariencias sino realidades existentes.

¿Se comprende ahora la enorme trascendencia, no solo en el dominio de la Física, sino en el de la Filosofía, que presenta la conclusión a que ha llegado Martínez Risco en su trabajo sobre las interferencias, que quizá ni el propio Einstein se había atrevido a prever?

Un corpúsculo material que, aunque de dimensiones extremadamente pequeñas, podemos considerarlo amplificado por un poderosísimo microscopio hasta revelarnos su constitución íntima, la arquitectura de sus elementos materiales, quizá formando todo un universo, incluso con seres vivos y hasta racionales (nada se opone a esta suposición), tendremos que reconocerlo como existente, si es considerado por un observador en ciertas condiciones, o como inexistente si el observador no las cumple, y en este caso no es que el observador no lo vea, es que no existe.

¿Cómo, según esta consecuencia irrrefutablemente deducida de la Teoría de la Relatividad, descubierta por Risco, podremos considerar la realidad de todo lo existente? El Espacio es relativo, el Tiempo es relativo ¿es que también nuestra propia Existencia es relativa?

¿Habrá que dudar también del principio cartesiano, considerado hasta ahora como el primer axioma de certeza absoluta: "PIENSO, LUEGO EXISTO"?

NECROLOGICAS

DON MANUEL BLASCO GARZON

Este ilustre ciudadano que acababa de fallecer en Buenos Aires fué elegido diputado de Unión Republicana, con la máxima votación, por Sevilla, capital en 1936 y en el primer Gobierno después del bienio negro, presidido por el insigne don Manuel Azaña, fué Ministro de Comunicaciones. En el Gobierno presidido por don Santiago Cásares Quiroga fué Ministro de Justicia y ocupaba esa cartera cuando la rebelión de Julio de 1936. En el primer Gobierno que hizo frente al movimiento militar y que presidió don José Giral ocupó la misma cartera y luego fué nombrado Cónsul General de España en Buenos Aires, cargo en el que hizo una valiosa gestión para ayuda a la lucha por la democracia. En Argentina era muy considerado y querido. Miembro destacado del Parlamento expresó su opinión sobre la reunión de Cortes habida en México en esta forma: "...restableciendo una cordialidad, sin la que no puede hablarse de una acción concorde entre las distintas fuerzas que contribuyeron al sostenimiento y a la defensa de la República". Al servicio del pueblo ha representado desde 1945 a todos los Gobiernos en la Argentina y ha sabido en tan difícil puesto captar el máximo respeto para nuestras Instituciones. El partido Unión Republicana pierde uno de sus grandes hombres y la República también. Unido por entrañable amistad al Presidente Don Diego Martínez Barrio le expresamos nuestro dolor por la pérdida de quien puso la lealtad y hombría de bien al servicio de la Causa que defendemos. Descanse en paz.

JOSEFINA PINAR

El pasado mes de noviembre falleció en Montauban doña Josefa Pinar, esposa del veterano militante de nuestro Partido don José Gómez.

El acto del sepelio, al que asistieron numerosos correligionarios y compatriotas, constituyó una conmovedora manifestación de duelo y de solidaridad de la gran familia que forman los refugiados republicanos españoles.

El Secretario de la Agrupación de Izquierda Republicana de Tarn et Garonne, Sr. Ezquerra, pronunció sentidas palabras ante la tumba de la finada.

Reciban el querido correligionario don José Gómez y sus familiares nuestro más sincero pésame.

FRANCISCO MUÑOZ

Ha falecido en Lyon, víctima de un ataque cerebral y tras larga enfermedad, nuestro querido correligionario don Francisco Muñoz, Secretario de la Agrupación Departamental del Ródano.

Entusiasta y batallador republicano de toda la vida en la ciudad guipuzcoana de Irún, tomó parte en la intentona revolucionaria de diciembre de 1930, por lo que estuvo encarcelado con otros correligionarios desde aquella fecha hasta el 14 de Abril de 1931. Durante la guerra de España se batió incesantemente en las filas del Ejército Republicano, y pasado a Francia al final de nuestra lucha se alistó en la Legión Extranjera francesa, en la que tacándose el hecho heroico de haber salvase distinguió también por su bravura, desde la vida al capitán de su compañía que había caído herido en terreno batido por los alemanes. A la gratitud del referido capitán debía Muñoz el puesto de trabajo que ocupaba en Lyon.

Al entierro acudieron gran número de compatriotas refugiados en Lyon y todos los partidos y organizaciones estuvieron representados.

Hacemos patente a la viuda e hijo del entrañable amigo desaparecido nuestra honda solidaridad con su dolor.

VIDA DEL PARTIDO EN FRANCIA

Donativos para Prensa y Propaganda.

	Francos
Luis Sidera	500
Francisco Fernández	300
Lázaro Ezquerra	50
Gabriel Amat	100
Luis Abadia	100
Antonio Maset	300
Andrés Andino	100
Justo Hieyte	100
Alfredo de la Muela	250
José Antor	250

Envíense los donativos a las Juntas Directivas Departamentales o a la cuenta de cheques postales PARIS c/c 1.058-20 Mr. ABARRATEGUI Alejandro, 11 rue Magdebourg, PARIS (16).

Apuntes para un Breviario sobre Alvaro de Albornoz

Por Antoni-María SBERT

I

SEGUN Oscar Wilde hay dos clases de espíritus selectos: los que plantean las grandes cuestiones y los que las resuelven. Don Alvaro de Albornoz fue de lo primeros.

En la militancia política se integran el Estado Mayor, los especialistas y las fuerzas combatientes de vanguardia, línea y retaguardia, con todas las armas propias de su tiempo. Las fuerzas combatientes se nutren del estado llano, del cual destacan jefes con don de mando e intuición táctica, espadachines de la polémica capaces de ganar brillantes victorias circunstanciales, y de consolidarlas, si saben obtener y aprovechar la colaboración de los especialistas. Pero, el Estado Mayor es el que señala los grandes objetivos y traza las líneas generales de la estrategia, para lo que se requiere el conocimiento profundo de la historia política y cierto don profético que aliente una vocación de inductor.

Alomar escribió en su "Política Idealista" acerca de lo que él llamaba "el deber de ser inductores". "inductores de una reconciliación entre la política y la idealidad". Porque no se trata precisamen de inducir a la lucha armada, y menos al crímen, ni siquiera a la revolución. El inductor crea en el cuerpo donde halle receptividad adecuada, una corriente dinámica que se convierte en fuerza político-social capaz de mover primero a las minorías y después a las masas hacia un devenir que satisfaga necesidades manifiestas o latentes en los individuos y en la sociedad. No siempre los inductores de la revolución son los que proyectan las ideas sobre un régimen futuro; sucede que la revolución —y este es el caso de España— es inducida y promovida por los que resisten a la evolución natural de los regímenes caducos, obstinados en defenderlos a sangre y fuego, de tal modo que no queda otro camino que el de la revolución, que ellos mismos señalan ,para alcanzar los fines que una sociedad democrática logra normalmente a través de la evolución de sus instituciones políticas y de sus leyes. Y si por ventura esta evolución se desarrolla normalmente, la reacción de las clases conservadoras a ultranza —como en España y en esta América hispana— induce, promueve y financía sin escrúpulos la revolución.

Fue el régimen zarista el inductor de la revolución rusa, pues no fue en balde que en 1917 todavía se heredaban en el Imperio de los zares los siervos con las tierras. Fueron las grandes oligarquías de terratenientes y militares los que indujeron en España todas las revoluciones (y en especial las de octubre de 1934 y julio de 1936) aliadas a la Iglesia española contemporánea, que nunca trató de redimir al hombre, sino de apaciguarlo ofreciéndole la gloria eterna en el cielo a cambio de su incondicional sumisión a los poderosos de la tierra. Así hemos visto a los promotores de la revolución de julio de 1936 pactar en 1934 con Mussolini y en 1935 con Hitler y practicar el terrorismo para tener en jaque al poder público y convertir en barricadas las ruinas más gloriosas y a Franco parapetarse tras la tumba de los Reyes Católicos y enterrar a José Antonio Primo de Rivera en El Escorial convirtiendo la octava maravilla del mundo en objetivo de un futuro asalto del pueblo iracundo.

Díjose mucho que Albornoz era un jacobino; opinión superficial y errónea de quienes ignoran lo que fue el jacobinismo. Albornoz fue si acaso un girondino, más bien dotado —como Brissot y Condorcet— de ideas políticas, de contenido social y de elocuencia tribunicia, que de dones de mando y de capacidad de maniobra táctica. Como los girondinos, fue generoso con la oposición y como ellos previó que la revolución política necesitaba el contenido social inducido por la trascendental declaración de Mirabeau al afirmar desde la Convención que la propiedad era sólo una "creación de la Ley", abriendo así en el viejo régimen romano-feudal la brecha por donde había de penetrar la idea socialista. Poco antes, la Declaración de Independencia Americana había afirmado los Derechos del Hombre y los principios del gobierno democrático frente a la monarquía y a la ley de herencia, fuentes de privilegios político-sociales; pero la propiedad había quedado reafirmada como base inconmovible del régimen económico americano, pues no en vano estaba ya en los cimientos del puritanismo calvinista.

Superficial y errónea es también la clasificación de Albornoz como superviviente de la Revolución francesa; lo que en Albornoz sobrevivía, sobrevive también, por fortuna, en nuestro mundo occidental y, por desgracia, está proscrito en España.

LA REVOLUCION Y EL SIGLO XX

ALBORNOZ fue un gran inductor, alentado por una fe mística en la Libertad, que aceptó la violencia como un grave mal, tanto más grave si venía de arriba. Como Alomar, como Domingo y como los más destacados socialistas españoles contemporáneos, Albornoz fue más que un revolucionario un cruzado de la Libertad en la inexorable evolución desde las más profundas raíces de la auténtica tradición hispana hacia un socialismo humanístico que sólo puede realizarse en la democracia.

Juzgase también torcidamente a Albornoz como un hombre del siglo XIX. Torcidamente porque este calumniado siglo XIX es casi desconocido para muchos de nuestros políticos y mal conocido de otros a través de versiones deformadas —España es un mosaico de pueblos unidos por las malas costumbres y la ignorancia política de sus petulantes clases dirigentes— y, claro está, basta recordar que de tal siglo nos viene todo nuestro patrimonio ideológico. En este siglo XX sólo cosechamos sus deformaciones: del marxismo, el comunismo de Estado con la dictadura permanente de una burocracia pseudo-proletaria ;de la formación de las naciones modernas como comunidades soberanas, el nacionalismo xenófobo, ora grotesco ora criminal por inhumano; del liberalismo, su supercapitalismo sin entrañas; del sindicalismo, un corporativismo que nos retrotrae a la Edad Media; del progreso de las ciencias, iniciado con los grandes descubrimientos del siglo XIX —el vapor, la electricidad, el atomismo, el mecanismo y el racionalismo, estructura fundamental de toda la ciencia contemporánea— hemos obtenido la bomba atómica, los gases deletéreos, la guerra bacteriológica, diz que para defender nuestra civilización.

Albornoz, por su formación y por su visión del futuro, fue seguramente un enlace entre el siglo XIX y nuestro tiempo; hombre de un presente europeo que no es ni liberal a la vieja manera, ni marxista a la nueva; y de un futuro que no puede ser ni nacionalista, ni totalitario, ni corporativo; que habrá de conciliar la libertad política con la defensa de la ecoconomía del individuo para que pueda ser realmente libre.

El proceso ideológico de Albornoz es fiel reflejo de la evolución de su tiempo al nuestro y a esta evolución debemos políticamente no sólo lo que somos, sino lo que aspiramos a ser.

El siglo XIX digiere la Revolución Francesa —como nuestro siglo habrá de digerir la Revolución Rusa— y es un siglo renovador de las ideas y de los modos para la acción política. Tres grandes comunidades occidentales se mantuvieron al margen de la gran Revolución: la española —después de la frustración del régimen constitucional de Cádiz— la austro-alemana —por la inercia del feudalismo germánico y la casta militar prusiana— y la italiana —por la influencia de los Estados del Vaticano—. De estas fuerzas de resistencia la más poderosa fue la española, que fue una vigorosa manifestación en la guerra de la Independencia, hermético cierre de fronteras espirituales para que no penetraran en la península las ideas modernas y "rompan filas" de los criollos mexicanos ante el temor de que tales ideas lleguen a este continente. Los Estados del antiguo Sacro-Romano Imperio evolucionaron y hasta Prusia se organizó en monarquía constitucional y federadora e Italia se unificó contra el Vaticano con Mazzini y Garibaldi. Y en las nacionalidades hispánicas, tradicionalmente precursoras de las libertades cívicas, minorías inductoras continuaron el movimiento liberador iniciado en las Cortes de Cádiz, primeras del mundo que secundaron la Revolución Francesa y abolieron la esclavitud.

ALBORNOZ Y EL KRAUSISMO

EL hombre es hijo de su tiempo y creador de su futuro. Albornoz es hechura de aquella generación de Krausistas que por azares de la administración española —a la moda napoleónica— se reunieron en dos núcleos, el caudal en Madrid y otro afluente de la Universidad de Oviedo.

Sería inexacto afirmar que Albornoz fue Krausista; en verdad no lo fueron del todo muchos de los que por tales pasaron. Pero, el Krausismo en España, más que una filosofía, fue un movimiento de renovación cultural y política. Así fueron Krausistas, no sólo Sanz del Río, sino Pi y Margall, Salmerón, Castelar, Azcárate, Dorado Montero, los Posada y la mayor parte de los liberales reformistas y de los republicanos españoles. Krausistas algunos sin haber leído nunca a Kraus, como son marxistas tantos que no han leído ni podrían leer a Marx y católicos por millones que no han leído —ni les dejan leer— la Biblia ni los Evangelios. Las ideas-fuerza se apoderan de las mentes como las epidemias de los cuerpos vivos.

Fue el Krausismo una actitud fecunda para un nuevo razonar la Historia, fundar el nuevo Derecho y proyectar el porvenir de acuerdo con las nuevas ideas. Propugnando la fusión del espíritu y de la naturaleza en un todo integralmente humano, afirmó que todo lo que el hombre puede dar y hacer es producto de su espontánea y libre actividad. De ahí su influencia en la reforma de la enseñanza y en la promoción del anhelo de Libertad. Y su influencia implícita en la formación de Albornoz.

Al Krausismo —o a los krausistas— les faltó acción y sentido político; fueron un Estado Mayor sin Ejército combatiente, sin masa. Fueron activistas a su modo. Hay un activismo que propugna la lógica de la idea y confía a la idea misma el desarrollo de la acción como una consecuencia natural de su contenido activo; tal fue el activismo krausista y siendo así carecía de elementos activos para la política. Spinoza llamó "adecuada a la idea que es suceptible de identificar a la verdad completa y cabal desde el plano de la razón, pero por adecuada que fuere la idea no llega a la masa por sí misma, ni pueden las masas espontáneamente identificar la verdad por la razón. Es preciso un activismo práctico para producir con la idea un reflejo político. Sanders, Pierce y James —anglosajones— y Schiller —sajón— arbitraron un activismo pragmático que anteponía la utilidad inmediata a la fidelidad a los principios, de modo que un principio podía ser deformado o fragmentado para mejor lograr el fin utilitario que se proponía. "How to make our ideas clear" (Cómo presentar claramente nuestras ideas) es el título del tratado de Sanders Pierce en 1978. Blondel —francés— fundaba el activismo en la síntesis del pensamiento y la acción de modo que el hacer tuviera la primacía sobre el ser, proque la acción —según Blondel— es a un tiempo "principio, medio y fin".

Es el siglo XIX cuna del renacer del pragmatismo de los griegos, que adquiere su plena signifiación más allá de la filosofía y se inserta en la vida de la mano de Nietzche y de los relativistas y positivistas. La influencia de esta filosofía no podía dejar de aparecer en el medio de Albornoz, aunque neutralizada por la herencia española de intransigencia que se acumula al deformarse España después de la unidad político-religiosa impuesta por el absolutismo con la ayuda de la Inquisición. Por muchos años ningún español, aun contra su voluntad, ha podido sustraerse a esta herencia, legada de una España sin Reforma religiosa casi sin Renacimiento, que dejó muy atrás los tiempos en los que convivían tres religiones en Toledo, en Barcelona o en Sevilla; se hablaban libremente cuatro lenguas y las corrientes universales entraban por las rutas de los peregrinos de Santiago, del comercio de Cataluña y de los estudiantes de Salamanca.

En el medio español, de repugnancia hacía lo pragmático y de fuerte individualismo —existencia del individuo frente a los demás y no con los demás— arraigó la idea-fuerza de la Libertad como un principio absoluto y el germen de la acción se malogró una y otra vez para la política, porque ninguna accción es socialmente fecunda si no es coordinada. El individualismo materialista derivó hacia el anarquismo y la raíz cristiana se debilitó, maltratada por la Iglesia española, cuya conducta inspira las mayores blasfemias.

El republicanismo legó a las nuevas generaciones en el siglo XIX el fracaso de la República por falta de capacidad para la acción política de los republicanos y por falta de opinión pública, en una capital con más plebe que pueblo; y la plebe, siempre cesarista, era aquella que gritó poco antes. ¡Vivan las cadenas! En plena ataraxia fue posible la Restauración y el pacto de El Pardo. España vivió aislada del mundo, indiferente o resentida. Por aquel tiempo se dijo en Europa "Africa empieza en los Pirineos".

x x x

En nuestro próximo número:

II

ALBORNOZ Y EL SOCIALISMO LIBERAL

CARTAS A ESPAÑA

Por Cecilia G. de GUILARTE

José Andrés:

De todas las emociones, de todas las nostalgias y rebeldías que tus cartas han hecho florecer en mi alma, ninguna de raíz tan honda, ninguna tan entrañable como la producida por esa carta que me incluyos del Padre Luis. Mensaje de Navidad la llama él, sin duda porque, buen vasco, sintió el rubor de la originalidad y prefirió la modesta facilidad de la frase hecha. Yo diría que es un irrintxi, un grito desolado que de pico a pico asciende hasta postrarse a los pies de Dios con un pliego de reclamaciones. Es su carta como él era, como debe seguir siendo aún; amplio de corazón, cordial y sencillo como la vieja iglesia que llenaba con su voz, como la desnuda pared del frontón que sabía de sus vigorosos saques a sotana remangada. Su carta ha llenado mi Navidad aterida, la ha poblado con su tristeza y desconcierto de Cura bueno, él es un Cura bueno, que no es lo mismo que ser un buen Cura.

Recuerdo... su iglesita vieja y austera sin filigranas, como su propia fe. La placita de robles centenarios y canto menudo que era meta de nuestros paseos en la dominguera mañana de nuestra juventud. "¡Siempre llegais tarde para la misa, herejotes!" nos decía. Pero llegábamos a tiempo para el partido de pelota y de no vernos allí se hubiera sentido tan desconcertado como si una mañana hubiéramos llegado a tiempo para la misa. Al Padre Luis no le asustaban las cosas de la vida porque se las sabía bien. Se enredaba menos en ellas que en sus latines... Nos parecía a veces un poco "sinsorgo" y aldeano; ahora sé que era pura bondad y sabiduría disfrazada por pudor. Me cuenta en su carta de la tarde en que vió a José Mari Sagestibeltza entrar en su iglesia y sentarse en un banco del fondo. Debió ser por aquel tiempo en que murió su madre.....:

"Creía estar solo, —me dice,— y Dios sabe con que íntima vergüenza sucumbí a la tentación de quedarme allí, No rezaba, ni yo quise hacerlo por él. Me parecía mezquino encerrar en tan usado cauce su pena y mi emoción. Sólo me postré a los pies de la Madre y en vasco, porque hasta el castellano me parecía altivo para la ocasión, le pedí un milagro".

Nada menos que un milagro. Así es Padre Lus. Al llegar aquí, José Andrés, cerré los ojos. No me atrevía a seguir leyendo, por miedo a que la vulgaridad asomara su chato hocico. ¿Qué pediría el Padre Luis? ¿Aprovecharía la ventaja de aquella pena para meterlo de las orejas, en complicidad con la Virgen, al redil de la Iglesia?

"La Madre no podía negármelo, hija. El milagro se hizo". Tuve que sonreir José Andrés, recordando a José Mari rebelde y magnífico en su muerte en Archanda, fiel a su ideal, fiel a si mismo. Muriendo por tí y por mi.... Y es que el Padre Luis, a quien el idioma castellano parecía demasiado arrogante para pedir un milagro, nunca le pidió peras al olmo.

Se hizo el milagro porque, al salir de la iglesia, José Mari se encontró por casualidad con el Padre Luis y mientras bebían un vaso de sidra concertaron un partido, mano a mano, para el domingo siguiente. Y para él ,un hombre con ánimo para concertar un partido y beber un vaso de sidra es un hombre salvado de la desesperación.

El Padre Luis está triste, José Andrés. Su carta exprimida da un zumo de amargura. "La juventud de ahora no grita su rebeldía como la de antes, —me dice—. Ahora vociferan cosas sin sustancia". Las insoportables beatas que siempre tuvo a raya se le han impuesto ahora y ésto le llega al alma. Lo aturden, lo marean, y hasta se permiten acusarlo veladamente de rojillo. Y sin embargo....

"Un poco de rojillo, entre tanto gris, —dice,— levantaría el ánimo"

"Vosotros resultabais exasperantes porque pretendíais saberlo todo. Jugabais con las ideas como un chiquillo con su automóvil de cuerda, hasta despanzurrarlas. Pero éstos de ahora, que no quieren saber nada ,me exasperan más".

"No sabemos nada de política" es la frase que ha terminado por enfurecer al Padre Luis. Le parecen ollas de barro panzudas y vacías, sin otro interés que el de llenarse aunque sea de bazofia.

Me cuenta el Padre Luis que tú vas a verlo algunos domingos, siempre después de la misa, y que os sentais en un banco de la plaza, pasando largos ratos en silencio. Ya me imagino al Padre Luis con su aire entre "singorgo" y aldeano, mirando el monte empinado que le hace fondo a la torre de la iglesia. Pero no te fíes. El oye la voz de tu silencio. El te sabe al borde del vencimiento y si no has caído aún al fondo es sin duda porque la Madre le hace un milagrito cada domingo.

De todas maneras, José Andrés, te agradezco que le hayas enseñado mis cartas. Me conmueve saber que ahora él le pide a la Madre el milagro de que "nos lleve pronto a casa". Ciertamente, un poco de rojillo, entre tanto gris, levantaría el ánimo. Pero, mientras la Virgen se decide, ¿no podríais hacer algo vosotros, José Andrés? No podría decirte desde aquí en qué habría de consistir vuestro hacer; pero por poco que fuera, acortaría la distancia.

La Virgen del Padre Luis ha de ser de esas partidarias del "A Dios rogando y con el mazo dando". Además tú sabes que hacer es lo contrario de dejar de hacer. Y dejar de hacer es ahora la enfermedad endémica de España. Una enfermedad que debilita la raíz y da un fruto que se pudre sin madurar. Y según me cuenta el Padre Luis, España entera huele ya a podrido. No sé como podeis resistirlo.

Tanto han debido cambiar las cosas que el Padre Luis que era alérgico a Darwin y le enfurecía la idea de ser nieto de un mono, ya parece darle la razón:

"Al paso que vamos, —dice,— las próximas generaciones nacerán con castañas cocidas en lugar de sesos".

Que Dios le perdone al Padre Luis la herejía, pero yo, que no tengo que dar cuentas a nadie, hace tiempo que lo sospechaba. No sé cómo te sentirás tú contándole cuentos de Calleja a un nieto que tenga castañas en lugar de sesos. Acaso entonces te decidas a romper el silencio y te rasgues las vestiduras gritando: ¡Por mi culpa, por mi grandísima culpa...!

EL COMERCIO DE ESPAÑA HA ACUSADO UN DEFICIT DE SESENTA MILLONES DE DOLARES EN EL PRIMER SEMESTRE DE 1954

En su suplemento "Economic Review" el diario NEW-YORK HERALD TRIBUNE" ha publicado una relación de los diferentes convenios comerciales entre el Occidente y los países situados al otro lado del telón de acero. En dicha relación figura España con tres convenios correspondientes a los siguientes países y fechas: Con Hungría (1953), con Polonia (1954) y con la U.R.S.S. (1954).

ELEGIA A ALBORNOZ

Por Roque NIETO PEÑA

Tierra te dió este suelo generoso
donde tu batallar halló un abrigo
y tu viva inquietud, postrer reposo.

De tu gran reciedumbre fué testigo
el Anáhuac cimero y soleado,
de abierto corazón y brazo amigo.

Nadie podrá decir que se ha secado
el río de tu ardor, que su encendida
y viril emoción, haya cesado.

Su constante fluir, a tu partida
la cosecha nos deja sazonada
y nos brinda el ejemplo de tu vida.

Será tu limpio nombre, llamarada
que el libre porvenir alumbre un día:
Alvaro de Albornoz, clara alborada.

Elocuencia, honradez y gallardía,
esclava de patrióticos afanes,
la flor de tu pasión se consumía.

Pero ya lograrán los huracanes
que su ardoroso polen fecundante
fructifique y arraigue en nuestros clanes.

Será tu fiel recuerdo, a cada instante,
estímulo del hierro enmohecido
para que cobre el brillo del diamante.

El eco de tu voz no se ha extinguido;
tu recia voz de claros manantiales
resuena permanente en nuestro oído.

Una espada de luz entre puñales
de traición y de sombras, un acento
justiciero y vibrante de metales.

Como al árbol tronchado por el viento,
sin haber conocido la fatiga,
una ráfaga cruel cortó tu aliento.

Trémula de dolor, mi mano amiga
un poco de semilla ha recogido
del dorado prodigio de tu espiga.

Y la hará germinar en nuestro ejido;
que no cesa el perfume de las rosas
al morir un rosal. Así el latido
de España por encima de las fosas.

México, Invierno 1954

LLAMAMIENTO PARA EL HOMENAJE A DON ALVARO DE ALBORNOZ

El libro "Semblanzas Españolas", que se edita en homenaje a nuestro inolvidable maestro y amigo don Alvaro de Albornoz, está en prensa y a punto de aparecer.

Son muchos los amigos y correligionarios que nos han ofrecido enviar donativos para pagar la edición del mismo y que hasta ahora no lo han hecho. También fuera de México, en Europa y en varios puntos de América. entidades españolas y amigos dispersos por diferentes países, han prometido su ayuda económica. A todos les pedimos que se apresuren a remitirnos sus aportaciones colectivas o individuales a la mayor brevedad posible, con el fin de poder satisfacer el importe de la imprenta tan pronto como la edición esté terminada.

Giros, cheques o efectivo deberán hacerse llegar cuanto antes a nuestro correligionario, Celestino Falcó, Secretario del Ateneo Salmerón, Venustiano Carranza, 50, 1o. México, D. F.